

SU MAJESTAD EL FUTBOL



Eduardo Galeano
(selección y prólogo)



186



Eduardo Galeano

El fútbol
a sol y sombra

Mendigo de buen fútbol

Nicolás Yeghayan

Profesor comunicador

Resumen

Eduardo Galeano humaniza el fútbol con sus palabras, con su mirada y su pensamiento. En un mundo que tiende a mercantilizarlo todo (el fútbol es un claro ejemplo de esto) la pluma de Galeano resulta ser una resistencia romántica al devenir natural del mercado.

Palabras clave: Galeano, fútbol, mercado, humano.

Abstract

Eduardo Galeano humanizes football with his words, with his look and his thoughts. In a world that tends to commodify everything (football is a clear example of this) Galeano's pen turns out to be a romantic resistance to the natural future of the market.

Keywords: Galeano, Football, market, human.



La relación

El vínculo de Eduardo Galeano con este deporte comenzó al salir del vientre materno, ya que la primera palabra que dijo fue “gooooool”. Palabra que, según dice, es común que se grite al nacer en Uruguay, país donde la cultura futbolística es parte de la identidad nacional como en pocos lugares del mundo.

Su intento por practicar el fútbol fue muy fructífero solamente en sueños. Galeano cuenta que allí fue el mejor jugador de todos los tiempos, nadie se le comparaba: ni Maradona ni Pelé ni Messi, pero al despertar un “patadura” encarnaba en el soñador y aquellos aplausos y vitoreos cosechados entre penumbras se desvanecían, condenándolo a vincularse con el fútbol desde otro lugar.

Galeano recolectaba anécdotas, leía historias y miraba rodar la pelota en la cancha de una forma muy particular. De todas sus conversaciones, lecturas y vivencias en general, sacaba palabras hermosas que cristalizaban en papeles sueltos. Papeles que luego de ser reunidos cobraron la forma de libro en dos ocasiones, aunque en 1968 había compilado artículos ajenos para formar un libro que él mismo prologó llamado *Su majestad el fútbol*. En 1995 escribe su primer libro sobre este deporte, titulado *El fútbol a sol y sombra*. Su segundo libro fue publicado póstumamente, en el año 2017 y se titula *Cerrado por fútbol*, a propósito de una anécdota en la que el autor cuenta su manera de vivir la Copa del Mundo de Sudáfrica en el año 2010:

Cuando el Mundial comenzó, en la puerta de mi casa colgué un cartel que decía: Cerrado por fútbol. Cuando lo descolgué, un mes después, yo ya había jugado sesenta y cuatro partidos, cerveza en mano, sin moverme de mi sillón preferido. Esa proeza me dejó frito, los músculos dolidos, la garganta rota; pero ya estoy sintiendo nostalgia (Galeano 2017).



De los protagonistas

En 1964, en ocasión de que el Santos de Brasil vino a Montevideo a jugar un amistoso ante Peñarol, pudo entrevistar a Pelé, quien en aquel momento tenía 23 años, dos Copas Libertadores, dos Intercontinentales y dos campeonatos mundiales con su selección, además de varios torneos nacionales y regionales. Pelé era ya una divinidad para el mundo del fútbol y Galeano lo sabía, de hecho, lo cuenta, pero logra también, intercambiando unas pocas palabras con el ídolo, volverlo tan terrenal para el lector que dicha entrevista bien puede ser considerada un sacrilegio. El reportaje fue realizado para *Marcha*, en el hotel Columbia, en la Ciudad Vieja. Galeano también tenía 23 años.

Aún no existía Diego Maradona, quien 22 años después se volvería otra divinidad futbolística, o aún más que futbolística. A decir de Galeano: “Maradona es el Dios más humano”. Igual que con Pelé, Galeano encuentra el costado humano de los ídolos y, hasta empatizar con ellos, se vuelve más sacrílego al despojar los productos mercantilizados llamados futbolistas, de todo brillo y monumentalidad, bajándolos a tierra y dejándolos desnudos frente a nosotros, con tan solo una pelota bajo el pie.

Él estaba agobiado por el peso de su propio personaje [...] No había demorado en darse cuenta de que era insoportable la responsabilidad de trabajar de Dios en los estadios, pero desde el principio supo que era imposible dejar de hacerlo (Galeano 1995 233).

Pero los Dioses, por muy humanos que sean no se jubilan. A la hora del

adiós a las canchas Maradona no pudo volver a la enorme multitud de la que provenía. La heroína es una droga mucho más devastadora que la cocaína, aunque no la detectan los análisis de sangre ni de orina (Galeano 2014).

Así habla Galeano de Diego Maradona, algo que el propio futbolista le agradeció, nada menos que por haberlo comprendido.

Tal como Maradona, es probable que cualquier futbolista al que el escritor le haya dedicado algunas líneas, también se sienta comprendido en su dimensión humana, esa dimensión que está tan a la vista de todos los espectadores y que tan difícil resulta apreciar, ya que la forma en que se nos presenta el deporte actualmente tiene más que ver con el mundo del negocio y del espectáculo que con jugar a la pelota.

En las plazas y los barrios nace el fútbol, como una necesidad de encuentro entre las personas, allí está el germen. A veces Galeano se detenía a mirar a los niños jugar en las plazas y se reencontraba con el fútbol vivo, con la esencia del juego. Gracias a esto y a su admirable capacidad, podía ver en el consagrado Lionel Messi a un chico que aún conserva la alegría de jugar y que con su juego también regala alegría. Al jugador no le exigía más que eso: que se divierta mientras juega.

Me gusta sobre todo porque Messi no se cree Messi, o por lo menos todavía no se cree Messi, ojalá que nunca Messi se crea Messi, porque eso le permite jugar con la alegría de un pibe de barrio, un chiquilín, un botija, en los campitos, en los potreros, vos le ves ese disfrute en el juego. En general el fútbol profesional aniquila el placer de jugar porque te obliga a sustituir el placer de jugar por el deber de ganar y el deber de ganar es implacable, atrofia todo: la fantasía, la libertad, la espontaneidad (Galeano 2011).

La mirada

La escuela de fútbol en la que se crio Lionel Messi es la escuela del Barcelona, donde Josep Guardiola hoy es un emblema. El fútbol que allí se enseña es mucho más parecido al juego que al rendimiento: no se enseña a correr sino a tener la pelota; no se permite “ganar a cualquier precio” sino ganar con lealtad; se censuran la trampa y las faltas groseras; se premia el pase, se cuida el arte.

En ese fútbol se encontraba Galeano, como escritor y futbolero, porque ese es el fútbol en el que no tiene ventaja el más poderoso, sino el que juega mejor. “Si vamos a competir en el terreno de las trampas estamos fritos”, decía refiriéndose a la experiencia que tienen “los enemigos” en ese terreno.



Habitó el lugar de hinchas, de periodista y el de espectador imparcial, se nutrió de cada pase, de cada gambeta, de cada pausa, para luego sintetizar con hermosas palabras todo lo que había sentido. Leer el fútbol escrito por Eduardo Galeano es disfrutarlo dos veces. Es justo reconocer que las alegrías que no le dio a su pueblo futbolero con las piernas logró regalárselas con la escritura.

Galeano resistía con su palabra el devenir del juego en negocio: “Hoy en día cada futbolista es un aviso que juega” critica en *El fútbol a sol y sombra*, libro en el que no deja de enumerar las empresas que se enriquecen gracias al deporte más popular, en capítulos como “los avisos andantes”, “los dueños de la pelota”, o “una industria de exportación”. El desenlace de esta mercantilización es la pérdida de la esencia del juego en favor de un rendimiento deportivo que se emparenta directamente con el rendimiento económico de las empresas inversoras.

En contra de esto, Galeano era un amante del buen fútbol, un “mendigo del buen fútbol” como se autodenominaba, iba por el mundo buscando una linda jugada, una gambeta y cuando la encontraba no le importaba la camiseta a la que pertenecía el jugador:

...yo siempre fui hinchas de Nacional, pero cuando iba al estadio no podía dejar de admirar a algunos de mis enemigos: Obdulio Varela, Julio César Abbadie [...] cuando empecé a escribir yo quise escribir como Abbadie jugaba, con esa elegancia, con esa capacidad de hermosura (Galeano 2012).

Identificado con la izquierda, confiesa haber escrito el libro *El fútbol a sol y sombra* para acercarle el fútbol a quienes lo piensan como el “opio de que los pueblos”. Galeano entendía al fútbol como una expresión popular que hay que defender. Ya en 1964 esa mirada estaba presente:

Los uruguayos tenemos motivos de sobra para desear que la garra legendaria de nuestros jugadores se proyecte más allá de las canchas sobre el asfalto de la ciudad y la desolada inmensidad del campo: que el heroísmo nazca de los grandes compromisos sociales y políticos. Pero no es culpa del fútbol que solo en el fútbol esa garra ofrezca, o haya ofrecido resultados concretos (Galeano 1968 6).

En el fútbol se concilia la razón con el corazón: ese divorcio tan propio de la modernidad que separa el pensar del sentir, la idea de la realidad, el sujeto del ser, en el fútbol desaparece.

Es entonces que la resistencia de Galeano no resulta un mero capricho, sino toda una declaración política. Rescatar lo humano, allí donde solo parece haber números corriendo, comprender el punto de vista del hinchas, “este jugador número doce que es él quien sopla los vientos de fervor que empujan la pelota cuando ella se duerme”; empatizar con el árbitro, “Ese intruso que jadea sin descanso entre los veintidós jugadores; y en recompensa de tanto

sacrificio, la multitud allá exigiendo su cabeza”; rescatar lo humano incluso de la pelota, “Es orgullosa, quizás vanidosa, y no le faltan motivos: bien sabe ella que a muchas almas da alegría cuando se eleva con gracia”. Sí, incluso la pelota deja de ser mero objeto en la pluma de Galeano, para ser relación social que solo en cuanto tal cobra el sentido de pelota.

Las historias

Las anécdotas que rescata Galeano en sus escritos no son casuales ni son elegidas por la gracia que pueden generar, sino que tienen un contenido eminentemente político: penales mal cobrados que luego el ejecutante erra a propósito, acciones colectivas contra el racismo, equipos que se enfrentaron al poder, jugadores que empatizaban con sus rivales derrotados, rituales populares y religiones subalternas, etc. Todas tienen el denominador común de la actitud digna frente a la opulencia del fútbol como negocio, de la justicia por sobre la arbitrariedad despótica.

Galeano entendía que el fútbol era un medio muy poderoso para construir ideas nuevas, una de las historias que relataba es la que tuvo al futbolista brasileño Sócrates como protagonista y que devino en la llamada “democracia corinthiana” durante la dictadura brasileña:

Mientras duró fue una prueba de que la democracia es posible, la verdadera democracia en la que no hay mandones ni mandados, en la que no hay opinadores y opinados, en la que todos los verdaderos protagonistas del deporte tienen el derecho de gobernarse a sí mismos (Galeano 2012).

La pelota sigue picando

El fútbol es el deporte más popular de Uruguay y Eduardo Galeano es sin duda uno de los escritores más queridos por el pueblo. Se han encontrado millones de veces. Durante su vida Galeano vio a Uruguay y a Nacional campeón de América y del Mundo, pero en sus escritos se aprecia que el goce no lo hallaba solamente en la victoria, sino sobre todo en el fútbol bien jugado.

Nos permitimos sospechar que ese “mendigo del buen fútbol” buscaba tal vez algo más que “buen fútbol”: buscaba la construcción colectiva de una jugada que, por la belleza de su arte, contagiara a la multitud; buscaba que pudiésemos apreciar el fútbol más allá de lo que nos separa, disfrutar aquello que nos une. Con sus palabras ha logrado mostrarnos otra dimensión de este deporte, aquella que queda oculta tras la histeria mediática y los gruesos billetes: la dimensión humana.

Bibliografía

GALEANO, Eduardo: *El fútbol a sol y sombra*, Montevideo: Del chanchito, 1995.

_____ *Cerrado por fútbol*, Montevideo: Siglo XXI, 2017.

_____ *Reportajes*, Montevideo: Tauro, 1967.

_____ *Su majestad el fútbol*, Montevideo: Bolsilibros Arca, 1968.

TRANQUILO tv: Maradona por Eduardo Galeano: <https://www.youtube.com/watch?v=s-xQ0ssKiVc>. 2014

MELLA Presidencia FUBA. Eduardo Galeano, Messi, Maradona y el Fútbol - Distinción "Deodoro Roca" (FUBA) <https://www.youtube.com/watch?v=B74l-jgnlkA> 2011.

TV Athletic Club. Thinking Football: Eduardo Galeano: <https://www.youtube.com/watch?v=sMV-2uZqIrw> 2012



Nicolás Yeghayan es comunicador y estudiante de historia. Trabaja en 13 a 0 y Vera más. Realiza su práctica como docente de Historia del Arte en el Liceo IAVA. Organiza actividades culturales en el Centro Cultural Villa Española. Es coescritor del libro *Uruguay en los Mundiales*.

nicolasyeca@gmail.com



Ilustración para artículo periodístico. Archivo Brecha.



Entregando el Premio Memoria del Fuego a Manuel Martínez Carril (2012).

Foto Archivo *Brecha*.